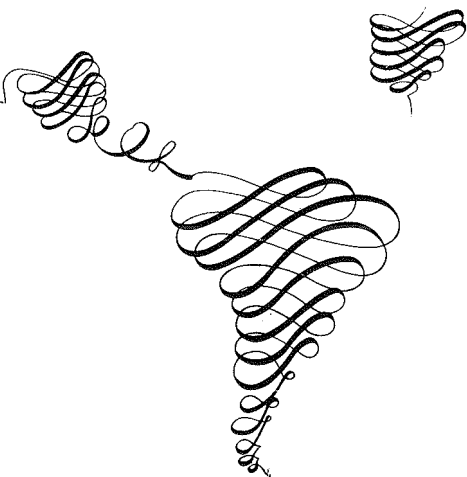




## Agricultores: crispación sin esperanza

**L**A *marcha verde*, protagonizada durante varias semanas por varios miles de campesinos de todos los puntos de España, llegó a Madrid el pasado 5 de marzo. Su culminación fue una gigantesca manifestación de casi cien mil agricultores en la plaza de España. Varias decenas de miles más se manifestaban simultáneamente en otras capitales. En los pueblos por donde pasaban y, sobre todo, en las calles de Madrid, los peregrinos agrarios recibieron el aplauso de los vecinos; por uno o dos días los periódicos y emisoras se hicieron eco de las reivindicaciones campesinas y hasta cedieron espacios a **Pedro Barato**, presidente de la Asociación de Jóvenes Agricultores (ASAJA), y a **Fernando Moraleda**, presidente de la Unión de Pequeños Agricultores (UPA); algunos se han enterado ahora de que ASAJA es un sindicato sin adscripción ideológica, de que UPA es un sindicato de UGT, de que la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) está afectivamente próxima a Izquierda Unida y de que el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores (CNJA) es una rama escindida de ASAJA. Incluso una exigua minoría ha leído la tabla de reivindicaciones que los campesinos entregaron en el Ministerio de Agricultura.

*Una ilusión de poder parecía iluminar el rostro de los campesinos durante las marchas y manifestaciones. Eran como el inmenso ejército de la fronda reunido a finales del siglo XX para enseñar sus heridas y su ira en las aceras de la corte. Pero, pasados apenas unos días, vuelto cada campesino a su lugar, sin apenas conexión con los demás, con unos sindicatos claramente marginados por el Gobierno, la voz del campo regresó a su secular silencio. Ni un espacio en la prensa, ni un minuto en las emisoras, salvo contadísimas excepciones. Los problemas agrarios parecen problemas del hemisferio Sur. El campo y sus llagas vuelven a no existir para la mayor parte de los españoles, constituidos en sociedad urbana, que no sabe a veces si una alubia se cultiva o se fabrica, y que es incapaz de comprender los problemas de un sector del que ignora casi todo.*

### ***La magnitud de los problemas***

***DESDE*** las páginas de RAZON Y FE nos sentimos obligados a refrescar la memoria con algunos datos que hablan por sí solos de la magnitud del problema campesino:

— Desde 1978 hasta enero de 1993 la población ocupada en la agricultura ha pasado de 2.408.000 a 1.236.000. En los próximos años, la caída de la población agraria será todavía más fuerte, ya que los entendidos predicen que la tasa debe rondar el 6 por 100, cuando en la actualidad representa todavía un 13 por 100. Ello quiere decir que, para producir lo mismo que ahora, todavía sobran unos 700.000 agricultores. Sólo mediante esta radical disminución de efectivos se podrán mejorar de forma duradera las rentas agrarias.

— El campo español está sobreequipado. El parque de tractores y la maquinaria es desorbitadamente grande. La industria ha conseguido vender a los campesinos mucho más de lo que éstos necesitaban. Si, para que un tractor pueda amortizarse, es necesario que trabaje un mínimo de 900

*horas/año, en España hay muchos tractores que no llegan a trabajar 200 horas/año. El campesino soporta así una tasa importante de inversión no recuperable.*

*— El campo español está gravísimamente endeudado. El valor de la producción final agraria fue en 1992 de unos 3,3 billones de pesetas. Pues bien, el endeudamiento global de todos los campesinos ascendió nada menos que a 1,8 billones, lo que representa casi el sesenta por ciento.*

*— El campo español está desprotegido frente a los productos del Magreb, sobre todo marroquíes, que resultan competitivos gracias a las importantes preferencias comunitarias y a los bajos costes de producción (salarios).*

*— La comercialización en origen es muy deficiente y, en los pocos casos que funciona, está mediatizada por las grandes multinacionales de la alimentación.*

*— Los sistemas de Seguridad Social y de previsión son en la agricultura mucho más bajos y precarios que en los otros sectores.*

*— Las explotaciones no tienen, en general, la dimensión óptima que pueda hacerles rentables. Sería necesario además favorecer la investigación que permite innovaciones tecnológicas. Vivimos en este punto muy a remolque del extranjero.*

### ***La responsabilidad culpable del gobierno***

**LA** mayor parte de los males de la agricultura no tienen su origen en la fatalidad, sino en la incapacidad o incuria de los sucesivos gobiernos. Siempre fue la agricultura un sector cenicienta del desarrollo. Durante el franquismo se produjo una descarada cesión de plusvalía del sector agrario a la industria, mediante varios sutiles mecanismos: escaso equipamiento de las zonas rurales, precios agrarios muy bajos, altos precios de abonos y maquinaria agrícola, aplicación a la industria del ahorro campesino depositado en las Cajas de Ahorro, etc.

*En los últimos años, el Gobierno, además de no haber sabido equilibrar la balanza de la agricultura con otros sectores, se ha hecho culpable de nuevas injusticias: negoció apresuradamente nuestra integración agrícola en la CE y Bruselas nos cobró con usura las prisas; hasta el mismo día 5 de marzo de este año mantuvo la cotización por las arcaicas **jornadas teóricas** (número de peonadas que deberían emplearse anualmente para mantener una explotación); se ha movido confusamente en el conflicto GATT-CE; ha descuidado durante demasiado tiempo la reforestación de zonas agrícolas poco productivas y sólo hace unos meses ha elaborado un plan para repoblar 400.000 hectáreas; no ha sabido crear canales eficaces de comercialización y transformación; ha mantenido los créditos mucho más caros que en el resto de países europeos, y sólo ahora, cuando los campesinos le gritaban bajo el balcón, ha aprobado una línea crediticia de 80.000 millones de un tipo entre el 4 por 100 y el 7 por 100 para modernizar las explotaciones; ha mantenido una elevada fiscalidad sobre los combustibles, logrando que el precio del gasóleo sobrepase hasta en 13 pesetas/litro el de otros países comunitarios.*

*El día 5 de marzo quizá los agricultores ignorasen cuáles eran los remedios de sus males, pero ciertamente no ignoraban quiénes eran los culpables.*

### ***El principio del mal menor***

**DE** lo dicho pudiera deducirse que un cambio de Gobierno significaría una mejora para los agricultores. No estamos seguros de ello. Son demasiados los condicionantes externos como para pensar que puedan ser modificados sustancialmente a escala nacional. Hasta el año 2002 nuestra agricultura no estará totalmente integrada en la CE y no gozará, por tanto, de la plenitud de las ventajas. Esta etapa de transición está resultando especialmente dura para nuestro campo, pero cualquier otra opción es peor. Si la situación actual es dramática, lo sería mucho más si no recibiéramos la copiosa aportación de la PAC (nada menos

*que 573.000 millones en 1992). Al agricultor se le agujerea el alma cuando, a cambio de importantes subvenciones, firma el arranque de una viña o el abandono de una explotación, pero mucho más punzante sería el dolor de abandonarlas sin subvención. Puesto que inapelablemente una parte de la agricultura debe morir, el mal menor es que muera dulcemente.*